

DISCIPULADO EN CÉLULAS
TEMA 5 – REINO DE DIOS
LECCIÓN 14



**BUSCANDO EL
REINO DE DIOS**

Los judíos esperaban que Dios viniera como rey a gobernar la tierra y sucedió en la persona de Jesús. Cuando viene Jesús a predicar del reino de Dios los judíos esperaban que sucedieran tres cosas cuando empezara a reinar en la tierra: Justicia, paz y gozo.

Romanos 14:17 “Porque el reino de Dios no es comida ni bebida, sino justicia, paz y gozo en el Espíritu Santo”.

Cuando Jesús vino a la tierra, fue para predicar, ministrar y demostrar que es el reino de Dios, Jesús implantó un nuevo orden mundial, no es lo mismo la historia antes de Cristo que después de Cristo, y no es lo mismo la existencia sin Cristo que la vida en Cristo.

Muchos de nosotros antes de Cristo existíamos, pero probablemente no vivíamos, estábamos atrapados por el pecado, lastimábamos a los que más amábamos, que es nuestra familia, Jesús vino a demostrar que el reino de los cielos se ha acercado y que es posible vivir bajo estos parámetros de justicia, paz y gozo.

El reino de Dios implica territorio, súbditos y reyes, el reino de Dios no es un sueño, es una realidad que dignifica la felicidad en este mundo y en la eternidad, quien tiene el reino de Dios en su corazón va a ser feliz con cualquier cosa, esto quiere decir que tenga o no dinero, vamos a ser felices.

El reino de Dios es que seamos expresiones, extensiones y demostraciones de ese reino, si nosotros le damos la gloria a Dios cuando oremos por los enfermos sanarán y Dios va a utilizarnos como vasos agradables para glorificar su nombre y el reino se va a extender y la felicidad va a llegar a los corazones de todas las personas que hoy no son felices.

El común denominador en la calle es la infelicidad, tienen en su cara una expresión de amargura porque el reino no ha llegado a su vida.

Estamos en un país lleno de pobreza por la idolatría, tenemos que ser la extensión y diferencia de las personas que nos rodean, compartamos la felicidad.

Mateo 6:25-34

La Biblia dice que hay que buscar el reino, hemos pasado tiempo en sueños, necesitamos tener visión, el problema es que nos metemos tanto a la visión que se nos olvida si la visión es de Dios y si es de Él debemos buscar su rostro para no desviarnos del camino, porque el camino de la perdición es ancho.

Necesitamos estar conectados con el Señor para que El nos guíe, uno de los principios para buscar el reino de Dios es orar y es uno de los trabajos que nos cuesta mucho, decir voy en el camino correcto o tengo que cambiar, primero hablar con Dios y luego dar el paso de fe.

Cuando nosotros nos afanamos por nuestros sueños, pero sacamos a Dios del plan, el problema es que invertimos mucho para el trabajo y poco para Dios, nos afanamos por el comer y el vestir, pero tenemos que invertir tiempo de calidad en Dios.

Cuando nosotros hacemos algo que no esta dentro de la voluntad de Él, no nos respalda porque no lo tomamos en cuenta, pero nos afanamos tanto que se nos olvida nuestra eternidad, se nos olvida que Él es el mejor consejero, ¿qué nos va a decir?, lo que más nos convenga y si hacemos lo que nos dice, Él esta comprometido con nosotros y nos respalda.

¿Sabe porque nos afanamos?

Porque no lo hemos tomado en cuenta, el ser humano no esta diseñado para caminar solo, tenemos que tener a Dios, el afán y la ansiedad refleja que no tenemos a Dios en nuestros planes por eso estamos sufriendo y padeciendo.

Para encontrar el reino de Dios tengo que tener una actitud devocional constante, orar más, leer la Biblia para aprender lo que el Señor me va a enseñar para mi vida practica, si no lo hacemos vamos a andar como sin brújula, como que un día vamos para derecha y otro para la izquierda y al final vamos a ver que hemos dado vueltas porque no tenemos una visión que venga de Dios.

La preocupación envejece, buscando a Dios descansa, hay que aprender a poner las cosas en Dios, eso es buscar el reino de Dios, confiar que Él lo va a sostener, solamente la búsqueda de Dios va a ser el camino.

Efesios 3:20

“Y a Aquel que es poderoso para hacer todas las cosas mucho más abundantemente de lo que pedimos o entendemos, según el poder que actúa en nosotros”.

